

VIDAS EJEMPLARES



DON ESTEBAN



¡Quien iba a pensar que aquella humilde esclava negra iba un día a convertirse, gracias a sus sacrificios, a su abnegación y a su don de gentes, en don Esteban! Sin embargo, fue así. Justo es dedicar unas líneas a su memoria.



A los dieciséis años, después de aprender contabilidad y cálculo mercantil en una academia nocturna, la pobre negrita, sin ayuda de nadie, ya era caballo de tiro. El periodista contempla la efigie de la abnegada joven, erigida en una de las plazas de su aldea natal.



Conseguido el grado de caballo, ya no le fue difícil tener acceso a la cultura de los blancos. Es admitida en un concurso de televisión, donde gana una beca para completar sus estudios artísticos. En tres años consigue el título de pintor cubista.



Seis años después ya era don Esteban. Rico y respetado por todos, adquiere un título de nobleza a cambio de seis toneladas de acero sueco importado. A pesar de todo, don Esteban nunca negó su origen humilde, y en su testamento ordenó que se le guardase riguroso luto en memoria de su lejana negritud.

¡Descanse en paz su alma bondadosa y bicolor!



IDEAS NUEVAS PARA LOS BARES AMERICANOS

Ante las quejas recibidas en esta Redacción por parte de doscientas cincuenta y tres chicas de club y trescientas setenta y ocho «bar-girls», quienes nos exponen que ya están hasta el gorro de jugar con los clientes a los chinos y a los dados, esta Oficina Técnica —contratada para tal fin— ha decidido realizar un informe sobre posibles distracciones honradas y honestas a realizar en los mentados bares con poca luz. Hemos de insistir en la honestidad de estas actividades, ya que acerca de lo que ocurre después de jugar a los chinos entre clientes y guisqueras, decimos con

el alcalde de Rota: «Lo que dos adultos hagan en privado no nos concierne».

A lo que íbamos en nuestro informe. Una gran dosis de nacional-erotismo, al estilo del vecino del quinto, puede darse a introducir novedades en tales juegos inocentes. Por ejemplo, una «bar-girl» puede apostar con su eventual cliente sobre el color de los «blumers» o sujetador —a elegir—, de todas o de un número tomado al azar de entre sus compañeras.

Otra honesta diversión para los bares americanos puede consistir en la llamada «baby addition», que ya goza de gran éxito en Las Vegas. Consiste

en que la chica pregunta al cliente: —¿A qué no aciertas, chatín, cuántos hijos de madres solteras reunimos entre todas las que estamos detrás del mostrador?

—Pues no sé, señorita, así a simple vista...

—Anda, cielo... Si no lo aciertas, nos convidas a las cuarto a un Chivas.

Tercera honesta diversión: acertar el número de la licencia municipal de todos y cada uno de los taxis que acuden a recoger a las señoritas caméras a la salida del trabajo, etcétera.

Estamos por pedir que estas innovaciones se incluyan en el IV Plan de Desarrollo. Como honestas... Además, podrían ser avaladas por el alcalde de Rota. **INFORMES EUROSPAÑA**

